

*Xuxiketzalli*, y *Teskatlipoka* La diosa *Xuxiketzalli*, hermosa de apariencia, queda sentada frente á *Teskatlipoka*, el cual está en cuclillas y vestido con la piel de un animal manchado. El fué, según la tradición, quien la incitó á pecar; y por eso presiden ambos el acto carnal, representado arriba y á la derecha, con la sencilla naturalidad de los pueblos primitivos; pero cubierto por honestidad con una gran manta: la pecadora, en otras pinturas, claramente lleva los atributos de *Xuxiketzalli*. Un juego de pelota, *tlaxlli*, que también arriba está, nos deja ver el ansiado momento de ir á pasar la pelota por una de las piedras redondas perforadas dispuestas en él, determinando con el choque un surtimiento de agua, fenómeno, según parece, propio de todo choque, y cerca del cual tendré que insistir en otro lugar y con otro motivo, porque pareceme que comprende una generalización del choque y de los movimientos que determina.

*Tezauhteotl Huitzilopochtli* con el signo *Teotecpall*.

- I. *Tochtli*.
- II. *All*.
- III. *Itzcuintli*.
- IV. *Ozomatli*.
- V. *Malinalli*.
- VI. *Acall*.
- VII. *Ocelotl*.
- VIII. *Cuauhlli*.
- IX. *Cozcacuauhtli*.
- X. *Olin*.
- XI. *Tecpall*.
- XII. *Quiahuitl*.
- XIII. *Xochitl*.

*Itzapaltotek* y *Xiuhteuktli*. El primero, vestido con la piel de un

desollado, tiene por montera un enorme navajón, ancho, de obsidiana roja, teñido de sangre, que nos revela cómo hay relación íntima entre la divinidad *Xipetotek* y el acompañado de la noche; *Itzli*. El dios *Totek* viene caminando y empuña con una mano el gran bastón ó sonajero de forma de lanza con el cual comunmente se le pinta. Su compañero el dios del fuego *Xiuhteuktli* está en semigenuflexión y sus adornos también son característicos: el *xiuhtotoll* sobre la frente; el *xiuhkoatl* á las espaldas; el joyel de forma de *tlekuilli*, al pecho; arreos enumerados ya en la exposición de la página IX, y á los cuales agrégase aquí otro, especial del número cuando es acompañado de la noche: Las dos cañas que coronan su tocado. Circunstancia singular: que hayan dado los indios como deidades al último trecenario de la cuenta de los días, *Tonalpoualli*, los dos primeros acompañados de la noche, *Xiuhteuktli é Itzli*, para mostrar, sin duda, la relación íntima y á la vez invariable que hay en sus cómputos entre las cuentas presididas por los 3 números sagrados 9, 13 y 20, de la cual tendré que hablar en la sección que sigue.

Como se ha visto, los números que presiden las trecenas no son idénticos en todas ellas; y esto debe atribuirse á que los Calendarios ó *Tonalamatl* examinados por Chavero y Paso y Troncoso pertenecieron ó á diversos pueblos, ó á uno mismo en diversas épocas. Además, los números de la primera y segunda trecenas del CÓDICE BORBÓNICO, no existen en dicho Códice, pues dice Paso y Troncoso que le faltan esas páginas, y que él, por conjetu-

ras, las supuso en dichas hojas, y creyó que las deidades que las presidían eran *Tonacatecuhtli* y *Tonacaxihuatl*.

**Triadecaterides.** Nombre que han dado algunos autores á las *Trecenas*. Es un neologismo formado con elementos del idioma griego, con el que quisieron significar *Trece días*, pero la estructura de la palabra no obedece á las reglas de la composición de palabras griegas, pues la desinencia *érides* no expresa la palabra *día*, pues en griego *día* es *héméra*, como se observa en ephemerides, así es que, en el neologismo debería decirse *Triadecahemérides*.

**Tributos Imposibles.** Después de haber formado los mexicanos el núcleo de la que después fué poderosa capital de Anahuac, nombraron su primer rey, pero el tirano Tezozomoc que reputaba sus esclavos á los aztecas, se ofendió altamente por ello, y siguiendo el dictamen de sus consejeros, no sólo dobló el tributo que aquéllos pagaban, sino que les impuso otros nuevos cuya realización pareció imposible á los mexicanos. Aquí se observa que la historia de los primeros años de México—Tenochtitlan—se transforma en mitológico, bien sea por que los orgullosos aztecas hayan inventado sucesos imposibles, ó bien, porque la tradición haya desfigurado los hechos y convertidos los en mitos.

Bajo este concepto vamos á hacer la relación de los tributos imposibles, pues que la historia no puede admitir prodigios que hoy sólo se atribuyen á los fakires de la India.

El Tributo que pagaban los mexicanos, que consistía en peces, ra-

nas y legumbres, dispuso el tirano Tezozomoc que fuera doblado, y además que presentarían cierto número de sauces y sabinas crecidos y para plantar en donde se ordenara, y un campo flotante sobre las aguas, llevando sembrado maíz, chile, frijoles, calabazas y *huautli*.

Notificados los mexicanos que daron en la mayor aflicción, supuesto que los árboles preciso era sacarlos de tierras de sus enemigos, y formar la sementera flotante les parecía imposible. Infundióles valor Acamapitli, quedando completamente tranquilos al día siguiente, al saber por boca del sacerdote Ocolcaltzin haber hablado Huitzilopochtli la noche precedente en estos términos: «Visto he la «aflicción de los mexicanos y sus «lágrimas: díles que no se aflijan «ni reciban pesadumbre, que yo los «sacaré á paz y á salvo de todos «esos trabajos: que acepten el tributo; y dile á mi hijo Acamapitli «que tenga buen ánimo y que lleve «las sabinas y los sauces que les «piden, y hagan la balsa y siembren en ella todas las legumbres «que les piden, que yo lo haré todo «facil y llano.» Era el consejo de la prudencia; obedecer y callar en espera de tiempo propicio. Pagóse doblado el tributo, quedaron plantados los árboles en donde á los tepaneca plugo, y fué el huerto flotante con las semillas crecidas y bien logradas. De entonces data la invención de las *chinanpa*, que de tanto alvío fueron después á los de tenochtitlan, para siembra de plantas y flores, careciendo, como carecían, de tierras para el cultivo. Espantado Tezozomoc de ver realizadas cosas á su parecer imposibles, creció en